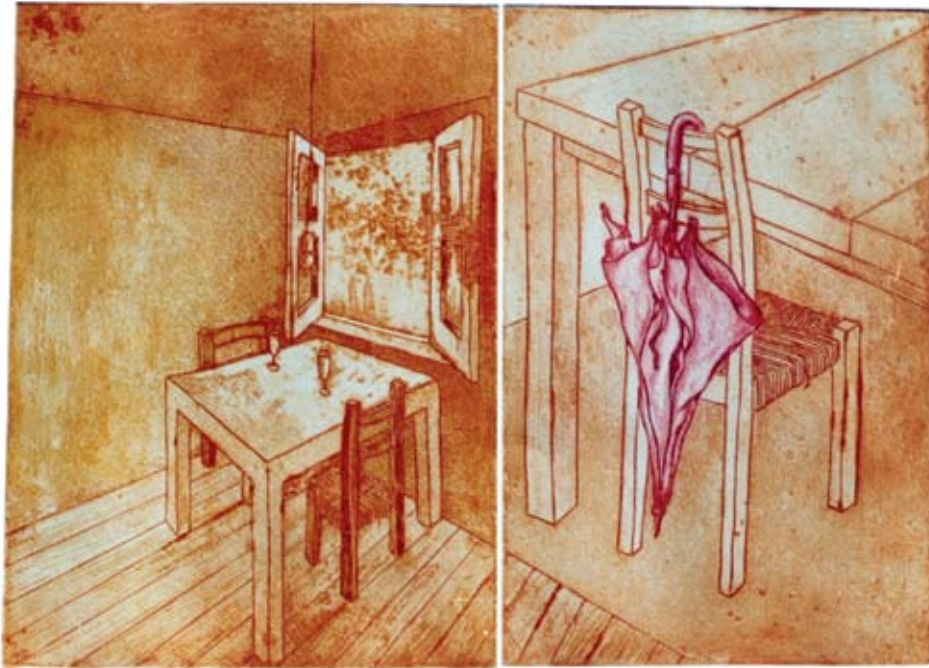


Homenaje a Stella Fabbri

Óscar Mata





STELLA MARIS NOEMÍ FABBRI GARCÍA nació en Rosario, Argentina, el 22 de enero de 1943 y murió en Echegaray, Estado de México, el 28 de julio de 2006. Cuentan que vino al mundo una tarde radiante, esplendorosa, tal y como debía de ser por tratarse de quien empezaba a vivir. La mañana de su muerte el sol salió, pero como que no se mostró convencido de brillar. De cualquier manera se trató de un día de verano, una época siempre grata para ella, quien toda la vida odió cordialmente el frío: se quejaba y maldecía por las bajas temperaturas, pero nunca dejaba de sonreír. Si algún rasgo recuerdo de ella es la luz que emana de su persona, una sonrisa que en ningún momento cesaba de aflorar. Stella fue un ser humano luminoso, siempre radiante. Brillaba al hablar, al desplazarse, en los raros momentos en que se queda quieta, cuando guardaba silencio. Tuve la fortuna de pasar treinta y un años de mi existencia en su compañía: poco tiempo, en verdad, y ya terminó. De cualquier manera, sobrevivo agradecido por el don —que sólo la Divinidad puede dispensar— de haber sido su esposo y el padre de nuestra hija, Ana.

Stella asumió su vocación como una laboriosa tarea que llevó a cabo con talento, sabiduría, intuición y paciencia. Los caminos fáciles





no existieron en su trayectoria: cada trazo y toda forma, todos y cada uno de los colores y matices debían ser exactamente lo que ella había ideado y visualizado. “Trabajas mucho”, le decían y repetían sus colegas amigos; ella asentía sonriendo, a fin de cuentas la creación humana no es sino una suma de esfuerzos.

Stella Fabbri se fue cuando estaba arribando a su mejor época como artista, justo cuando empezaba a realizar la síntesis de sus etapas anteriores como dibujante, grabadora y pin-

tora. Lo goyesco y lo onírico se mezclaban y fluían mansa, serenamente, como el caudaloso río —el Paraná— junto al cual nació y plasmó sus primeros cuadros. Cada que contemplo alguna de sus obras caigo en la cuenta de que si el arte no vence a la muerte, por lo menos es un consuelo ante lo irreparable de esta vida. •

ÓSCAR MATA es profesor-investigador de la UAM Azcapotzalco, en la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Ha publicado diversos libros de poesía.